

**MARIO GAS** Director

# “El teatro es incertidumbre, y más en un país como el nuestro”

ROCÍO GARCÍA  
Madrid

Uno siempre se puede ver reflejado en el espejo de Harold Pinter (1930-2008), pero quizás hay unas épocas más propicias que otras. El británico, uno de los más grandes dramaturgos de todos los tiempos, Premio Nobel de Literatura en 2005, ha dejado tal legado que es difícil que los teatreros no vuelvan una y otra vez a cobijarse en sus palabras. Ahora le ha tocado el turno a Mario Gas y la obra *El invernadero* (*The Hothouse*), escrita en 1958 por un Pinter impresionado por la invasión soviética de Hungría y guardada en un cajón, donde dormiría hasta 1980, cuando el dramaturgo la estrenó bajo su dirección en el Hampsted Theatre.

Salvo su paso en los noventa por una pequeña sala alternativa, *El invernadero* no ha sido representada en los grandes escenarios de España, en contraposición a su enorme repercusión en el mundo anglosajón. El Teatro de La Abadía, en Madrid, estrena hoy *El invernadero*, en versión y traducción de Eduardo Mendoza, dirección de Gas e interpretación de Gonzalo de Castro, Tristán Ulloa, Jorge Usón, Isabelle Stofel y Javivi Gil, entre otros. La obra es una coproducción de La Abadía y la compañía Teatro del Invernadero, creada al calor de esta comedia bárbara y aterradora.

Gas (Montevideo, 1947) llega bien abrigado, gorra y bufanda a rayas. En el patio de La Abadía, el actor y director se somete disciplinado y divertido a la sesión de fotografía. “¿Pero no tenéis ya suficientes fotos en el periódico?”, medio protesta al inicio. Su presencia es menos imponente que sus palabras. Es claro y directo, pasional y excelente conversador, sin pelos en la lengua. *El invernadero*, un retrato del control del poder más oscuro en los cincuenta, es, dice Gas, “una fantasía que con el tiempo se ha hecho realidad”.



Mario Gas, en el patio del Teatro de La Abadía, el pasado lunes en Madrid. / LUIS SEVILLANO

La obra da título a un centro de reposo, aparentemente plácido, de temperatura estable y palabras amables que esconde un lugar lleno de horror, un sitio de torturas psíquicas y todo en una jornada navideña marcada por un nacimiento y una muerte. “Pinter es siempre inquietante y negro. Se le identifica con el silencio, la paradoja y las palabras no dichas. Aquí, en *El invernadero*, destroza, desintegra lo que tiene sentido del lenguaje, en un tono absolutamente sardónico”, explica Gas, para quien esta pieza va mucho más allá de la guerra fría y los años cincuenta o sesenta. “Es una comedia en la que la risa

va quedando atrapada y se va haciendo cada vez más densa hasta acabar en una demostración de cinismo terrorífico”, añade. “En la sociedad occidental de hoy se ha llegado a unos niveles de brutalidad, sofisticación y de negación de las cosas que ocurren fuera del control del poder que no hace falta ponerle nombre y apellido. A poco que pienses y sientas, todo lo que retrata Pinter lo relacionas con lo que vivimos. Las armas del poder económico y político han atrapado al ciudadano medio”, remata.

Y para poner en escena este montaje, Mario Gas, junto a Paco Pena, quien fuera jefe de produc-

ción del Teatro Español, y los actores Gonzalo de Castro y Tristán Ulloa han creado una compañía, a la que han puesto el nombre de Teatro del Invernadero. “Nos pareció bonito que, estrenándonos con esta obra de Pinter, le pusieramos ese nombre, que, entre otras acepciones, es un lugar donde cobijarse y estar a temperatura estable en los inviernos, como este invierno cultural al que nos ha llevado el Gobierno. Hay cierta necesidad de estar arropados; queremos crear una especie de hogar, donde poder hacer las cosas que nos gusten, poner en marcha una serie de textos y responder de alguna manera a la situación ac-

tual”. Gas sabe mejor que nadie, viniendo de una larga y poderosa familia de cómicos, que el teatro resulta hermoso, pero duro y lleno de altibajos. “El teatro es incertidumbre y más en un país como el nuestro en el que las circunstancias objetivas siempre van a la contra. Si no estás preparado para la incertidumbre es mejor que te dediques a otra cosa”, incide.

De la conversación no se desprende nostalgia por sus ocho años y medio al frente del Teatro Español, un tiempo “de sombras y luces” en el que creó un equipo, un lenguaje, un público y abrió tres nuevas salas. “No quiero parecer pedante, pero, como decía Machado, muchos no perseguimos la gloria, sino disfrutar con nuestro trabajo. Si en un momento tienes un instrumento público que te da la posibilidad de desarrollar un programa que pueda ayudar a modificar cosas y avanzar en todos los terrenos teatrales, es fantástico. Ahora estoy en el privado, pero en el que quiero estar”.

Indignado con el ministro de Hacienda, Cristóbal Montoro, por demonizar a quienes no piensan

Ha creado una compañía para llevar al escenario ‘El invernadero’

La pieza de Harold Pinter se estrena hoy en el Teatro de La Abadía

como él y con el IVA cultural —“una medida coercitiva y disciplinaria que se está llevando a parte del sector por delante”—, el director saluda la llegada de movimientos como Podemos: “Por favor, que gane alguien con luz y esperanza; después de lo que nos han esquilado dejemos a las nuevas generaciones, si luego no responden o se equivocan ya veremos, pero hay que dejar que intenten cambiar las cosas porque lo que vivimos es terrorífico”. Pero también la presencia de Ángel Gabillonzo como candidato a la presidencia de la Comunidad de Madrid por el PSOE. “Estoy gratamente sorprendido”, concluye.